

Pero más sólida justificación de todo ello que la puramente supersticiosa la encontramos en los avatares posteriores por que atraviesa el Monasterio; a poco de iniciada su reconstrucción surge otro hecho vandálico, y esta vez a cargo de los propios españoles: la desamortización de bienes religiosos de 1835. El obispo prior es despojado de toda propiedad, con lo cual la Orden, carente de medios económicos, decae en esplendor hasta que, por fin, en 1873 es suprimido el carácter religioso-militar de las órdenes de caballería, desapareciendo toda vida activa de estas instituciones que han venido a parar en simples prendas de nobleza e hidalguía. El priorato fué vinculado al obispado de Ciudad Real y los pocos bienes restantes, el caserón monástico entre ellos, asignado a la diócesis de Cuenca. Desde esta época el edificio se convierte en un vulgar cenobio —y no por cierto de los más codiciados y apetitosos—, por el que desfilan diversas órdenes y comunidades religiosas, los PP. Jesuítas expulsados de Francia, entre otras.

\* \* \*

Cuando el obispado de Cuenca se hizo cargo del edificio, después de la guerra civil, su estado no po-

día ser más lamentable, puesto que durante la misma había pasado por los más varios e inadecuados usos, que, unidos a las tarascadas de las turbas durante los primeros días del Movimiento, habían enmascarado y desnaturalizado su fisonomía y programa; desde centro de acuartelamiento, depósito de municiones y víveres hasta hospital de infecciosos y, por fin, prisión, todos los más diversos servicios que allí se llegaron para aprovechar el enorme espacio disponible, dejaron su huella visible; fué providencial para la suerte del edificio la decisión del prelado conense de gestionar de la Dirección General de Regiones Devastadas la reconstrucción de un conjunto que ya presentaba claros síntomas de ruina parcial; por su condición de Monumento histórico-artístico, caía de lleno dentro de la esfera de acción del citado organismo.

Al sernos confiada la reconstrucción del Monasterio, el primer aspecto, la primera impresión que se obtuvo era realmente desoladora: imprudentes demoliciones para conseguir distribuciones imposibles en un tal edificio; numerosas estructuras adicionales y entreplantas con igual fin, destrucción casi total de las inmensas cubiertas, nuevas tabiquerías sin ton ni

*Artesonado del refectorio.*

